

PAUL KRATOCHVIL, *The Chinese Language Today—Features of an Emerging Standard*. Hutchinson University Library, Londres, 1968. 199 pp.

Paul Kratochvil, profesor de chino contemporáneo en la Universidad de Cambridge, se ha propuesto en *The Chinese Language Today* describir el chino hablado contemporáneo de tal manera que esa descripción no sólo fuera seria y científicamente válida, sino también breve, clara y fácilmente aplicable a fines prácticos como son la enseñanza o el aprendizaje de la lengua china. Quiéramos subrayar este aspecto de la obra con la seguridad de que de ahí se podrá inferir la excelencia de este volumen en todos sus aspectos.

El capítulo II, "Phonemics", es sin duda uno de los que primero consultará el interesado en enseñar o en aprender el chino, puesto que trata el primer problema con que uno se enfrenta en esta lengua: su pronunciación. Así pues, el lector encontrará ahí la descripción de la sílaba como unidad fundamental del chino o como un "cruce en donde los diferentes niveles de la gramática del chino común moderno se encuentran"; pues, de hecho, "la inmensa mayoría de los morfemas en chino común moderno son monosilábicos y los más de entre ellos se presentan como unidades sintácticas básicas (o palabras)".

Partiendo de este punto, el autor pasa a la descripción de los constituyentes inmediatos de la sílaba china: los fonemas segmentales (o sea, el orden y acomodamiento de consonantes y vocales) y de los fonemas suprasegmentales (es decir, el tono y el acento tónico). En esta descripción, así como en todo el libro, los ejemplos chinos vienen en su transcripción oficial (pīnyīn) y en el alfabeto fonético internacional, procedimiento que tiene evidentes ventajas. Naturalmente, en esta parte del libro se describen el punto y la manera de articulación de los sonidos del chino, cosa que el autor hace con bastante detenimiento.

El tratamiento de las vocales complejas del chino (generalmente conocidas como diptongos o triptongos), hecho en términos de una trayectoria que va del sonido vocálico inicial al sonido vocálico final, no se limita al caso del habla lenta y reposada sino que toca también las peculiaridades del habla rápida en la que se dan "atajos" en la mencionada trayectoria vocálica de los diptongos y triptongos. Esto satisfará y ayudará a los estudiantes que sienten que las descripciones usuales son adecuadas mientras se trate de palabras o sílabas enunciadas lentamente (como al leer un vocabulario) pero que "no saben qué pasa" cuando las vuelven a oír en una frase espontánea o en dicción rápida.

No escapará a la atención del estudioso la descripción de tono, acento y duración de la sílaba, algo que en el libro de Kratochvíl aparece como plena y esencialmente "tridimensional". Es decir, que el análisis de Kratochvíl supera la acostumbrada abstracción que consiste en presentar cada uno de estos fenómenos independientemente de los otros dos; antes bien, los describe de acuerdo con la relación que en la realidad mantienen entre sí. Muy útiles resultan las gráficas que muestran con toda claridad este carácter "tridimensional" de los fonemas suprasegmentales del chino.

Sería demasiado prolijo examinar aquí con todo el detenimiento que quisiéramos, otros puntos importantes del libro. Baste con apuntar otros rasgos sobresalientes.

Un espíritu de fresca admiración, un maravillarse sin reservas ante el objeto de contemplación y estudio impregna discretamente toda la obra. El que esta raíz del saber se haga visible y se comuniquen al lector, implica no poco mérito de parte del autor de una obra que trata de un tema que tan fácilmente se puede volver árido.

Como ejemplo de esta vivacidad se podrían citar las primeras páginas del capítulo IV "Syntax". En ellas el autor ejemplifica cabalmente el interrogar y el interrogarse metódicamente a fin de *reconocer* los propios prejuicios lingüísticos que frecuentemente se disfrazan de verdades segurísimas y universales que vedan el cabal acceso al universo de otra lengua, pero que la crítica puede reducir a sus dimensiones reales y aquilatar en un contexto más amplio. En efecto, en esas páginas Kratochvíl se enfrenta al engorroso problema de definir la palabra como unidad sintáctica en chino. No se contenta con la opinión de los que simplemente creen en la existencia de la palabra en chino sólo porque en un diccionario bilingüe, a las palabras de una lengua occidental suele corresponder algo que se apresuran a tomar por palabras. Ni tampoco acepta la opinión opuesta: la de los que sostienen que no hay palabras en chino y que si las hay es imposible definir las. Ambas dan la impresión de ser soluciones de facilidad. En seguida expone el funcionamiento y las limitaciones de un método que verosíblemente puede ayudar a definir la palabra en chino. Se trata, *grosso modo*, de un método que consiste en determinar dentro de un contexto dado, la mayor expresión (*maximal utterance*), las expresiones intermedias y la menor expresión (*minimal utterance*) que ocurren en ese contexto. A una pregunta sobre el tiempo que hace, un chino puede responder de las siguientes maneras:

- |                                  |                            |
|----------------------------------|----------------------------|
| 1) <i>jīntiān tiānqì hén hǎo</i> | hoy (hace) muy buen tiempo |
| 2) <i>jīntiān hén hǎo</i>        | hoy (está) muy bien        |
| 3) <i>tiānqì hén hǎo</i>         | el tiempo (está) muy bueno |

- |                       |                        |
|-----------------------|------------------------|
| 4) <i>jīntiān hǎo</i> | hoy (está) bien        |
| 5) <i>tiānqì hǎo</i>  | el tiempo (está) bueno |
| 6) <i>hén hǎo</i>     | muy bueno              |
| 7) <i>hǎo</i>         | bueno.                 |

La mayor expresión es la número 1, y la menor la número 7. Otras posibles combinaciones no serían gramaticalmente correctas o no tendrían nada que ver con el contexto (como *tiān hǎo*, el Cielo es bueno), por lo cual quedan descartadas. En este ejemplo es posible encontrar cuatro segmentos que pueden intervenir o no en la expresión (a saber: *jīntiān*, *tiānqì*, *hén* y *hǎo*). "Si decidimos —concluye el autor— llamar a estas unidades *palabras*, podremos decir que una palabra en chino común moderno es la más pequeña unidad que puede funcionar como un constituyente inmediato de frases (*sentences*) en chino común moderno".

Tal vez tanto la solución que el autor propone como el modo en que la desarrolla sean por demás sabidos de muchas personas versadas en estos temas, pero no para el que se inicia. Repetimos, pues, que este libro satisface plenamente por su solidez científica y por las cualidades que lo hacen útil en la enseñanza y en el aprendizaje tanto del chino como de la lingüística en general.

Los otros capítulos del libro son: I, Introducción (donde se tratan las modalidades y los dialectos del chino así como su relación con otras lenguas); III, Morfología; V, La norma (tema que anunciaba ya el subtítulo de la obra). Hay además una lista de términos lingüísticos, una bibliografía selecta, al día, en la que se encuentran juicios sobre los más conocidos libros y métodos para el aprendizaje del chino e importantes noticias sobre otros instrumentos de trabajo (como son los diccionarios), índices e ilustraciones entre las que hay un mapa de dialectos chinos. No precisa más comentarios.

GERARDO MOLINA ORTIZ  
El Colegio de México

JAMES KRITZECK, *Anthology of Islamic Literature*. Selected and Translated with an Introduction and a Bibliography. The New American Library, Nueva York, 1966. 352 pp.

Kritzeck presenta un panorama literario desde los orígenes del Islam hasta los tiempos modernos. Connota ambos puntos en el Corán y en la poesía otomana de los siglos XVIII y XIX. Así, *Anthology of Islamic Literature* es una selección de la mejor prosa y poesía de los años que se encuadran en ese período. No se ha pretendido hacer una exégesis de autores o de tendencias literarias.